

A.P.C.E.

LA RUTA DE BERLÍN

SIG.: 1.20/46

# LA FE EN LA VICTORIA

A los cuatro días de haber pronunciado Lloyd George en la Cámara de los Comunes su famoso discurso lleno de optimismo y de fe en la victoria aliada, el ministro de Negocios Extranjeros de Alemania ha pronunciado en el Reichstag un hábil discurso, pero de pesimismo y de desconfianza en la victoria alemana.

Y las palabras de George y de Kuhlman son el más acabado resumen que puede ofrecerse de esta guerra monstruosa, al cuarto año de su duración.

Durante cuatro años, es esta la primera vez que Lloyd George ha dado confianzas absolutas de triunfo; y la voz de Kuhlman ha sido la primera que ha oído Alemania descubriéndole su horrible verdad de un fracaso inminente. ¿Qué significa esto? Que los aliados ven cada día aumentada su fe fortalecida su fe. Que los alemanes han perdido su entusiasmo. Que los aliados están más cerca de la victoria que los alemanes. Que está más libre para los aliados el camino de Berlín, que para los alemanes el de París. Que en esa carrera de velocidad—según frase de George—entre Wilson y el kaiser, ha venido el primero al segundo. Que la idealidad de Justicia que agiten los aliados, ha templado sus corazones. Que la falta de idealidad, de fin ideal de los alemanes, ha desangrado sus corazones.

....

Quando Lloyd George hablaba á su pueblo, desde el principio de la guerra, era siempre para prepararlo á sufrir grandes sacrificios. No hay en toda la labor oratoria de ese hombre turbulento y admirable una sola palabra de desprecio para sus enemigos. Inglaterra conocía la fuerza asombrosa de Alemania y sus medios de lucha, que superaban los cálculos de los estadistas más sagaces. La labor de George fué enseñar á su pueblo la inferioridad de los aliados, su preparación guerrera, para vencer á los que sólo se habían preparado para guerrear. Y al mismo tiempo conseguir el mayor esfuerzo material de cada francés, de cada inglés, para superar la fuerza alemana.

Sólo anunciando la gravedad de un peligro se puede conseguir vencer ese peligro. Y cuando Lloyd George ha visto su obra de Gobierno triunfante, ha dicho: «Hemos de tener confianza en la victoria, que será nuestra completamente.»

....

¿Qué decían los políticos alemanes al pueblo alemán mientras George aparecía en Inglaterra como un pesimista de la victoria? Decían que Dios no les abandonaba; que el apoyo norteamericano era igual á cero; que las tropas alemanas seguían avanzando.

Hace pocos días, al celebrar el Estado Mayor el 30 aniversario de la elevación al trono imperial de Guillermo II, dijo éste: «El espíritu de orden, de fidelidad y de obediencia, ha dado al pueblo alemán y á la «espada alemana» la fuerza de vencer»

A los pocos días es cuando voz Kuhlman dice: «No puede esperarse el fin (de la guerra) sólo por una decisión puramente militar»

Es decir, que la «espada alemana» ha perdido la fuerza de vencer. ¿Está esto claro?

A todos los que han estudiado la guerra y apasionamientos extremados, hasta el punto de negar las victorias incidentales de los alemanes, aunque estuviesen llenos de fervor por la causa aliada, han tenido siempre una lógica confianza en la victoria aliada. «La victoria—dijo George—será de la nación que tenga más hombres y más dinero.» Y hoy los aliados tienen más reservas de hombres y de materiales que los alemanes. Porque Alemania y Austria, á pesar de sus avances, á pesar de sus submarinos, han estado perfectamente silenciadas desde el principio de la guerra, con unas reservas para la guerra asombrosas, pero no limitadas. Los aliados no pueden recibir ningún apoyo extraño. Cuando agoten sus fuerzas, estarán vencidos. Son una máquina que va desgastándose y que no puede reponerse. Esto es indudable.

En cambio, cada día que pasa, los aliados ven aumentadas sus energías, su ejército, sus máquinas de guerra. Cada semana llegan 7000 norteamericanos á Francia. Mientras Alemania y Austria han movilizado todos los hombres aptos para la guerra, los Estados Unidos sólo ha llamado á los hombres de 21 á 31 años, de los que hay 10 millones. ¿De dónde sacará Alemania 10 millones de combatientes para luchar con esos 10 millones de combatientes aliados? Si los Estados Unidos hicieran una movilización absoluta, conseguiría una reserva, además de los hoy movilizados, superior á toda la fuerza alemana movilizada.

Con el mismo desdén que el kaiser hablaba hace tres años del ejército de lord Kitchener, han hablado hasta ahora los alemanes del asombroso esfuerzo norteamericano.

....

La frase tan contenida, de Kuhlman, ¿es la demostración de que Alemania comprende ya su inferioridad, su agotamiento? Segura-

UNDA

mente. Por fortuna, los alemanes no podrán conseguir el fin de la guerra por una acción exclusivamente militar. Pero los alemanes tendrán que aceptar el fin de la guerra, que la acción militar aliada les señale. Es decir, que, el espíritu de orden, de fidelidad y de obediencia no dará á la espada alemana la fuerza de vencer. Que será la suprema aspiración de libertad que infama los corazones aliados, lo que dará á la espada aliada la fuerza de vencer. Una aspiración de Libertad y un concepto de Justicia suficientes para estimular á los aliados á todos los sacrificios. Frente á esa idealidad mantenida por una fuerza que no puede vencerse. ¿es posible la victoria del concepto alemán? La frase de Kuhlman ya era decir que no.

Carlos ESPLA.